



En la lección anterior vimos que Dios promete hacernos justicia. Vimos que no debemos temer porque Él va a resolver nuestros casos judiciales; Dios promete también que no sólo vamos a salir de los problemas; sino que vamos a recibir el doble de lo que esperamos.

Esto es una realidad y tenemos que creerlo, tenemos que apropiarnos de estas promesas gloriosas y comenzar a vivirlas; pero me pregunto: ¿Qué sería si estuviéramos pasando por todos estos problemas y aún teniendo las promesas de Dios, no vemos que él actuase a favor nuestro? ¿Nos adelantáramos y tomaríamos la justicia por

nuestras manos? Por algo el Apóstol Pablo nos aconseja:

“No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor. (Romanos 12:19-21 Reina-Valera 1960)

¿Cuántos de nosotros no ha pasado por situaciones de injusticia y al no ver que Dios obra, queremos tomar la justicia por nuestra cuenta? Creo que la respuesta sería: TODOS. Todos, en algún momento de nuestras vidas, nos provocaría “retorcer el pescuezo al alguien por su actuación hacia nosotros”, pero Dios nos habla que no debemos hacerlo, que ÉL pagará.

RESTAURACIÓN DE LA JUSTICIA

**NO A LA JUSTICIA PROPIA.**

El problema está cuando vemos que nuestra situación se agrava en vez de solucionarse y queremos tomar la justicia con nuestras propias manos; vengarnos por el mal que nos han hecho y haciéndolo traemos más amargura y dolor a nuestra alma y espíritu.

Hace unos días atrás leí un artículo que me dejó profundamente dolida.

Ocurrió en Venezuela, mi país. Varios ladrones decidieron robar una tienda, como tantos en los últimos años, pero esta vez fue diferente; los dueños estaban preparados con palos y machetes y los ladrones al verse sorprendidos, salieron corriendo y se mezclaron entre

la multitud que estaba fuera; uno de los dueños cogió a uno de los que estaba corriendo y dijo: "Este era uno de ellos" y comenzó a golpearle con el palo, se unieron a él otros y le apalearon hasta dejarle semi inconsciente; en un momento el herido, sangrando por su cabeza, se sienta medio aturdido (esto lo vi en un vídeo que grabaron) y allí, delante de todos, le echan gasolina y le prenden fuego, como pudo el hombre se levantó en llamas y fue al rato que algunos le tiraron al suelo y apagaron el fuego. Resultó ser que murió por causa de las quemaduras y él ¡NO ERA EL LADRON!. Reconozco que el país está cansado de que el gobierno no haga nada en estos casos y los

RESTAURACIÓN DE LA JUSTICIA

ladrones campan a sus anchas; pero tampoco es motivo para tomar la justicia por sus manos.

Pudiéramos decir que estas barbaries pasan en los países del tercer mundo, donde no hay mucha cultura y educación; pero hace apenas 4 días, el 14 de Julio, ocurrió en Niza, Francia, modelo de democracia de Europa, un atentado que dejó 84 víctimas y entre ellos 10 niños. Esto te deja un sentimiento de impotencia que te dan ganas de hacer algo por tus propias manos; pero se sigue oyendo la voz del Señor: "Yo pagaré"; nosotros tenemos que dejar que Él sea el que tome la iniciativa y que Su justicia prevalezca.

¿Y que pasa cuando la injusticia no está fuera, sino dentro de tu casa o dentro de tu iglesia? La respuesta sigue siendo la misma: No tenemos que tomar la justicia en nuestras propias manos; Dios nos dice que debemos descansar tranquilos sabiendo que Él se encargará del asunto.

Por esto Pablo nos dice que debemos dejar lugar para la ira de Dios. Cuando tomamos venganza por nosotros mismos estamos sustituyendo la ira de Dios por la nuestra; no estamos dejando lugar para la ira de Dios.

Y lo que es aún más terrible: estamos dudando de la justicia de Dios.

Cuando tomamos venganza con nuestras propias manos y damos rienda suelta a nuestra amargura y resentimiento, estamos actuando en incredulidad, no estamos confiando en la promesa que Dios nos ha dado de que Él pagará.

"Sí, yo sé que te han tratado injustamente – dice Pablo; y sé que esa persona merece ser castigada por lo que ha hecho; y sé que aun no ha recibido su merecido. Pero no te corresponde a ti aplicar el castigo. Dios se encargará de este caso como tú no puedes hacerlo. Él puede ver el mal desde todos los ángulos, algo que tú no puedes hacer; y por lo tanto, cuando administre la justicia, será una justicia cabal y completa, una justicia que tomará en cuenta todos los aspectos del mal que ha sido hecho".

Te pregunto: ¿Tú crees en esa promesa de Dios? Porque solo la fe en esa promesa te ayudará a vencer la amargura y el resentimiento. Él nos promete que se encargará de juzgar a nuestros enemigos y de darles el pago, para que nosotros podamos ahora dedicarnos con tranquilidad a amarles sin que nuestro sentido legítimo de justicia nos llene de


RESTAURACIÓN DE LA JUSTICIA

indignación.

Esa fue la forma como nuestro Señor Jesucristo lidió con la injusticia, enseñándonos con Su ejemplo cómo debíamos actuar en una situación semejante. Nadie ha sido nunca tratado tan injustamente en el mismo grado en que lo fue nuestro Señor Jesucristo. Él era sin pecado, nunca dañó a nadie; por el contrario se dedicó activamente a buscar el bien de otros, hasta el punto de dar Su vida por personas que no lo merecían en absoluto. Nadie ha merecido nunca más honor que Jesús, y nadie ha sido, ni será nunca, más deshonrado que Él. Si alguien tenía derecho a sentirse amargado y desilusionado, deseoso de tomar venganza fue Cristo. Pero ¿Cómo se enfrentó Él con esta situación?

1 Pedro 2:22,23. "Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas; el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca; quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente"

Cristo sabía que no tenía que vengarse en ese momento de todos aquellos que le hacían mal injustamente, porque había encomendado Su causa en las manos de Dios. Él descansó tranquilo en la justicia de Su Padre, y más bien se dedicó a orar por arrepentimiento para aquellos que le maltrataban; **"Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen..." Lucas 23:34.** Pedro nos dice explícitamente que ese es el ejemplo que debemos seguir.

Algún día se hará justicia, y nosotros descansaremos tranquilos, no porque nos alegraremos de ver venir el mal sobre aquellos que nos hicieron mal, sino porque nuestro sentido de justicia quedará plenamente satisfecho, y porque veremos la gloria de Dios manifestada a través de Sus justos juicios (2Ts. 1:6-10 ).

"Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor. Así que, si tu enemigo tuviere hambre... (no le digas: 'Ah, ahora es mi turno, ahora dependes de mí, ahora vas a saber lo que es bueno'; no, si haces eso has asumido un papel que no te corresponde; si tu enemigo tuviere hambre...) dale de comer; y si tuviere sed, dale de beber".

RESTAURACIÓN DE LA JUSTICIA

No trates de hacer tu propia justicia, porque si asumes esa posición te llenarás de amargura y de resentimiento, y no estarás actuando como se supone debe hacerlo un cristiano. "No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal".

